

Plato del día
RALLA ó RAPE
(a helejin)

Lotter 927



Dib. GARRIDO.—Madrid.

—¡Esto es intolerable!... ¡¡Un pelo en el rape!... Ayuntamiento de Madrid



BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

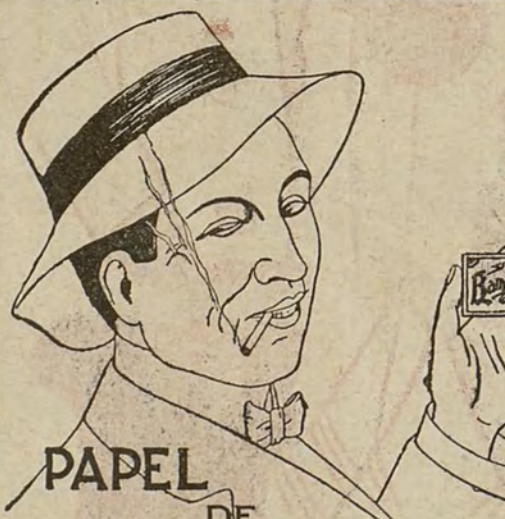
Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A., Apartado 605. Habana

Agente exclusivo en Puerto Rico: D. Manuel Mocete Padilla (Ponce)

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142



PAPEL
DE
FUMAR

BAMBÚ



2. PUENTE

LOS TAMBORES
POLVO INSECTICIDA
LEYER & COMP^a
SON INFALIBLES PARA LA DESTRUCCION DE TODA
CLASE DE INSECTOS

Sección recreativa de BUEN HUMOR

por DIEGO MARSILLA

BASES PARA EL CONCURSO DE DICIEMBRE

Primera. Se concederán tres premios a los concursantes que envíen al mayor número de soluciones exactas a los pasatiempos que se publicarán en los números de BUEN HUMOR correspondientes al mes actual.

Dichos premios consistirán en tres objetos de arte.

Segunda. Si varios concursantes remitiesen igual número de soluciones exactas, se sortearán entre ellos los premios correspondientes.

Tercera. Todas las soluciones habrán de remitirse reunidas antes del día 10 de enero haciendo el envío a la mano a

nuestra Redacción o por correo, precisamente a nuestro apartado número 12.142. En el sobre debe ponerse: *Para el concurso de pasatiempos.*

Cuarta. Para optar a los premios será condición indispensable enviar las soluciones acompañadas de los cupones del mes de diciembre, insertos en esta página. A los suscriptores de BUEN

HUMOR les bastará con indicar esta circunstancia al remitirnos sus pliegos.

Quinta. En uno de los números del mes de enero se publicarán las soluciones y los nombres de los concursantes que las hayan enviado exactas. En este número anunciaremos también la fecha en que ha de celebrarse el sorteo de los premios.

1.—En todos tus asuntos...

Construcción

Entendimiento

2.—Vencedor de los franceses

Artículo

100

a SILVA n

3.—¿Qué hizo Lázaro?

Pedernal agudo

Ordinaria

4.—Una ciudad

50

VENA

OO

Pueblo



SOMBREROS
BRAVE
6·MONTERA·6'



—¿Ha venido alguno durante mi ausencia?

—Sí, señora; un soldado.

—No conozco a ningún soldado...

—Es que el soldado ha venido por mí.

La Tribuna Ilustrada.

Ayuntamiento de Madrid

5.—Una cosa indispensable

Lo que estás viendo,
lector,
Gaspar

6.—Charada

—¿Segunda tercia prima esta gorra?
—Es algo prima tercia y además demasiado clara.
—Pues así hace juego con la todo.

7.—¿Qué es tu suegra?

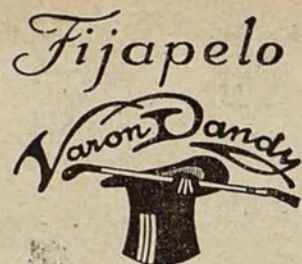
A propósito
Entregar
A LOS
O

8.—Charada

—Segunda prima si tercia prima bien el chico.
—No lo hace muy bien, no.
—Pues llamaré al todo.

Cupón núm. 1

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS del mes de diciembre.



Es el fijapelo VARON DANDY el único indicado para realzar la belleza del peinado moderno, siendo sus muchos imitadores rechazados por el público selecto.

Lo que cabe en la yema de un dedo es suficiente para mantener el peinado impecable durante todo el día.

No es gomoso ni grasoso y está exquisitamente perfumado.

Fué el primero fabricado en España y sigue siendo el único insustituible.



De venta en todas partes.



PERFUMERIA
PARERA
BADALONA

EMBROCACIÓ "HÉRCULES"

LINIMENTO suave y limpio
Cura REUMA, DOLORES,
GOLPES, CONTUSIONES,
LUMBAGO, ETCÉTERA.

Unico producto español que es fácil y absorbible por la piel, dejando la blanca y fina.

VENTA: Principales Farmacias y Centros farmacéuticos
Autor: G. Fernández de Mata
La Bañeza (León)



PASTILLAS DE CAFE Y LECHE VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial

LOGROÑO

BUEN HUMOR lo vende en la ISLA DE CUBA CULTURAL S. A.

PROPIETARIA DE
La Moderna Poesía
Pi y Margall, 135
y Librería Cervantes
Avenida de Italia, 62
HABANA

TAPAS para encuadernar colecciones semestrales de

BUEN HUMOR

se venden en la Administración de dicho semanario a tres pesetas una. Se envían certificadas si al remitir el importe acompañan 0,30

TRICÓPILO ESTRAGUÉS

Usándolo dejará de caerle el cabello y hará que renazcan las hebras perdidas, excitando su vitalidad.—B. Estragués.—San Anastasio, 12, BADALONA.—De no encontrarlo en su perfumería, contra giro postal de 8 pesetas, lo remite el autor.

CHARLAS DOMINICALES



Murió el Sultán Muley-Yusef y le lloraron nada más que trecientas viudas...

Si el Estado concede en Marruecos derechos de viudedad, se ha lucido.

Trescientas pensiones, de un golpe, son capaces de hacer tambalear el Tesoro más sólido.

¡Pequeños inconvenientes de la poligamia!...

Por cierto que la muerte del gran musulmán ha removido el viejo tema.

El hombre, ¿debe ser monógamo, o polígamo?... Nuestro cuerpo serrano, ¿debe tener una sola compañera, o trescientas costillas?... (Muchas costillas nos parecen para un solo cuerpo.)

Mahoma ofrece a sus hijos un Paraíso que, como en los teatros sucede, es a un mismo tiempo paraíso y gallinero. Un inmenso surtido de huries espera al creyente en la otra vida... Y en ésta, como anticipo, se le permite tener cuantas esposas pueda alimentar. ¡Una verdadera ganga!

El cristiano, en cambio, ha de convivir todos los días (y todas las noches, ¡ay!) con la misma señora.

¿Qué régimen es preferible?

La Naturaleza parece decidirse por el primero. ¡Váyanles ustedes al gallo o al gorrión con la teoría de la hembra única!... El gorrión se sonreirá con picardía... Y el gallo seguramente dará la espantá...

Los animales, en su casi totalidad, cambian de compañera bastante a menudo. Lo que prueba que no son tan animales como parece.

Esto demuestra que lo natural es cambiar de hembra en las relaciones sexuales.

La "Higiene", por otra parte, también recomienda el cambio. Y la "Tauromaquia", lo mismo.

Únicamente la Moral pone ciertos reparos en ciertos países. Sobre todo la Moral de Occidente. (Esto de "La Moral de Occidente" parece un título de Ortega y Gasset.)

Las mismas costumbres, en Turquía lícitas, son en España pecaminosas. Puede concebirse un hogar polígamico en Constantinopla. Lo que no se comprende es un harén en Vigo, pongo por caso. Los pueblos occidentales tienen esa contra. Los que más tarde vemos ponerse el Sol somos los hombres más castos e inocentes. Nuestros crepusculos vespertinos son largos, pero

no sabemos aprovecharlos. Los más pillines sultanes madrileños se contentan con ir al *vermouth* de Eslava a ver a Celia Gámez...

¡Y acabada la función... se acabó la función!

El marido occidental vuelve a su casa, y, después de llamar al timbre, ve con melancolía que siempre su misma Tomasa sale a recibirle con los brazos abiertos y esta insinuante pregunta en los labios:

—¿De dónde vienes, monín?...

Sin que se atreva el monógamo a responder con sinceridad:

—Del hipotético harén de "Las Castigadoras"...

Porque, de contestar así, no trescientas viudas, pero sí una, dejaba al punto el atrevido galancete.

La poligamia no es manjar destinado a los españoles.

Algunos casos particulares se dan en sujetos estudiosos que realizan ensayos prácticos de aquella asignatura. Pero son los menos, y suelen acabar en suspensos.

Nosotros hemos nacido para el hogar único, la mujer única y el impuesto único.

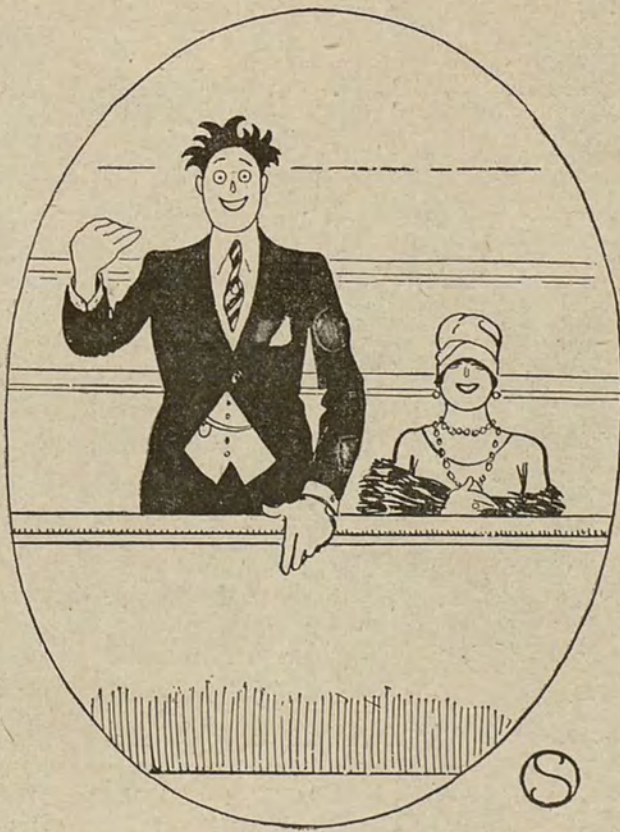
Ni el encanto de variar la nomenclatura conyugal nos queda.

El que se casa con una Ramona, por ejemplo, ha de estar toda su vida diciendo "mi Ramona"...

¡Y debe ser tan agradable poder exclamar con variado tono: "Tráeme las babuchas, Zulima..."; "Dame un beso, Raquel..."; "No te azores, Zoraida..."; "Estáte quieta, Ester..."

¡Para cada momento de la vida, una esposa distinta y especializada!... ¡Realmente, eso no está mal!

Lo difícil es proporcionarse semejantes señoras.



Dib. SILENO.—Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

¡Y pensar que en estos momentos se "liquidarán" las pertenecientes a Muley-Yusef!...

Sí; porque es de suponer que el hijo no reciba en *traspaso* las concubinas de su padre.

Nada, nada: la "liquidación" de odaliscas debe ser un hecho.

Y a lo mejor es *al tirón*, como las "liquidaciones" de "tiradas bordadas" y "entredoses" en nuestro país. ¡Pero sí, sí! ¡Cualquiera va por género!

Para *tirón* el que nos daría de las orejas nuestra mujer *única*. (Que para eso suelen ser las *únicas*.)

¡Lo dicho: "Ramona y siempre Ramona!"

LUIS DE TAPIA

MORALIZANDO

Procedimiento infalible para combatir los siete pecados capitales

En España, la ola de moralidad avanza: Asamblea moralizadora, mítines, recogida de libros y revistas, denuncias, censura teatral, etc., etc. A mí me parece de perlas. ¿Hay derecho, por ejemplo, a que en la portada de una revista aparezca una figura de mujer enseñando las pantorrillas? ¡No hay derecho, señores! Y no hay derecho porque si nos acostumbramos a ver las pantorrillas dibujadas en las revistas, perderemos el interés de ver las pantorrillas de veras que todas las señoras se esfuerzan noblemente en enseñarnos en la calle, en el teatro, en el tranvía y en el café. (Es un ejem-

plo, pero podría poner dos mil iguales.)

Y como estoy de acuerdo con el avance de la ola de moralidad, por mi parte voy a impulsarla un poquito.

¿Qué mejor manera de moralizar que dictar al lector un procedimiento infalible para combatir los siete pecados capitales? Ninguna.

Allá va, pues, mi trabajo. Y espero que las autoridades del ramo sabrán premiar mi labor de saneamiento social y moral.

LOS PECADOS

¿Cuáles son los siete pecados capitales?

Si todos fuéramos verdaderamente morales, ni conoceríamos sus nombres siquiera; pero como somos un repugnante dechado de inmoralidad, conocemos sus nombres desde pequeños.

Los pecados capitales son siete, a saber: *pereza, gula, avaricia, lujuria, soberbia, ira y envidia*.

Y ahora estad atentos y sabréis cómo combatirlos eficazmente.

PARA COMBATIR LA PEREZA

La pereza es un pecado inmundo. El que lleva sobre su conciencia este pecado se pasa la vida diciendo que se va a levantar temprano, que va a hacer esto y lo otro y lo de más allá, y pasan los días y el individuo no hace nada, ni madruga aunque lo maten. ¿Por qué? Porque la pereza le tiene en sus garras.

El mejor procedimiento para evitar el planear las cosas y luego no hacerlas es, sencillamente, no planearlas. Respecto a la pereza de no levantarse temprano del mullido lecho, desaparecerá por completo con la leve estratagema de no acostarse.

PARA COMBATIR LA GULA

Este grasiento pecado consiste en comer desordenadamente y con una abundancia odiosa. Es pecado de ricos, porque los pobres, aunque sean unos pecadores terribles, no pueden comer con abundancia odiosa.

El procedimiento para combatir la gula estriba en comer por espacio de cuatro años en *restaurants* de mucho lujo. Son tan explosivos los guisos de estos lugares, que a los cuatro años el pecador tiene el estómago hecho cisco, se ve obligado a ponerse a régimen y se halla libre del pecado que le agobiaba.

PARA COMBATIR LA AVARICIA

Pecar por avaricia es tener dinero



Dib. JEÁN.—Madrid.

VERSALLES

—La hablaré a usted en el único idioma que conoce... ¡Miaú!

Ayuntamiento de Madrid

para cubrir las necesidades de la vida y guardar ese dinero sin cubrir las necesidades. Dicho de otra manera: amar al dinero sobre todas las cosas.

Para curarse de tan estúpida manía basta hacer lo siguiente: se casa uno; se procura tener once hijos, y se lleva uno a vivir a casa a tres hermanas solteras y a los abuelitos de los once hijos. Un hombre, puesto en esta posición de vida, se encuentra imposibilitado para pecar por avaricia. Si peca por algo es por salteador de caminos y ladrón de trenes.

PARA COMBATIR LA LUGURIA

Este pecado, en virtud del cual nos enamoramos de todas las damas que nos presentan o que vemos en la calle, es el azote del mundo.

Sin embargo, puede combatirse con facilidad.

Véase cómo.

Se coge un aeroplano, se le pone en marcha y se vuela, se vuela, se vuela, se vuela indefinidamente. A las veinte horas, a las veinticinco, a las treinta, ocurre una cosa: se acaba la gasolina.

Entonces se pretende seguir volando, como si el depósito de la gasolina estuviera lleno. Y no tarda en suceder una cosa: el aeroplano cae, uno se estrella, y el pecado de lujuria no vuelve a atormentarnos.

PARA COMBATIR LA SOBERBIA

Soberbia es aquel pecado que nos hace creernos mejores y más listos y más guapos de lo que somos.

Se combate la soberbia de varias maneras. La mejor es la que yo preconizo.

El pecador procura imbuirse la idea de que es muy ágil y capaz de saltarse una tapia de cuatro metros de altura. Como el pecador es un soberbio, no tarda en creérselo. Lo que queda es fácil: se toma impulso, se lanza uno a saltar la tapia y se da tal trastazo en la frente, que queda curado para siempre del pecado que le atormentó.

PARA COMBATIR LA IRA

Este pecado, que es tumultuoso y casi siempre vociferante, consiste en que el individuo pecador se exalta por todo y para cualquier cosita arma un belén. Invita este pecado al garrotazo y a la apoplejía.

Curarse de él es cosa breve. El procedimiento consiste en leerse un tra-

tado de trigonometría cuando uno sienta que la ira le va a arrastrar.

Al acabar de leer el libro está uno tan aplanado, que no dan ganas de enfadarse. El sistema tiene la ventaja de que si lo repite uno muchas veces acaba por saberse la trigonometría de memoria.

PARA COMBATIR LA ENVIDIA

La envidia nos lleva de la mano a desear furiosamente lo que tienen los

demás: dinero, honores, talento, belleza, etc.

Para combatir este extendidísimo pecado basta coger al ciudadano a quien envidiamos y tirarle al paso de un auto.

Y si después de verle debajo del auto, seguimos envidiándole es que somos unos idiotas, y para eso ya no hay remedio posible.

Por las lecciones de moral,

ENRIQUE JARDIEL PONCELA
Chamonix (Suiza).



Alfara
XXVII

Dib. ALFARAZ.—Madrid.

EL POLLO.—Oiga, oiga, haga el favor de echarme un cuchillo.
EL QUE ESTÁ EN LA AZOTEA.—¿Pero se cree usted que yo soy Guzmán "el Bueno?"

De un Libro de Memorias

13 de mayo.—Esta mañana me he instalado en el "Hotel Rodríguez", en los alrededores de Villamocha del Fresno. Desde mi cuarto se descubre toda la campiña, los grandes "bouquets" de árboles apiñados en las orillas del río azul y el pequeño pueblecito sobre cuyos tejados emergen la torre de la iglesia, el reloj del Ayuntamiento y la chimenea de la renombrada fábrica de escabeches, todo bajo una bóveda azul y transparente llena de pájaros que cantan.

Me atrevo a asegurar que seré feliz en mi retiro escogido al azar, tan solo porque me fué simpático este pueblo al contemplarlo a través de la ventanilla de mi vagón del ferrocarril durante uno de mis últimos viajes.

14 de mayo.—El hotel está muy concurrido. A medio kilómetro existe una fuente termal famosa cuyas aguas están provistas de raras virtudes medicinales para combatir la neurastenia. No lo sabía. Tal vez por eso sea por lo que casi todos los huéspedes me han parecido un poco extravagantes.

16 de mayo.—La convivencia con los neuróticos ha llegado a inquietarme; pero el fondista me ha tranquilizado. "¡Oh, señor—me ha contestado con una sonrisa amable—, nada tema! Son todos excelentes y correctísimos caballeros; tienen, sí, sus manías. ¿Quién no las tiene? Por lo demás, son unos sujetos muy bien educados que a nadie molestan. No se trata de locos, ni mucho menos, sino de enfermos del sistema nervioso. Ya verá el señor cómo a fin de la temporada todos estarán totalmente curados de sus sufrimientos, gracias a las aguas".

20 de mayo.—Es divertidísimo vivir entre estas gentes. Yo me río una

bestialidad con sus genialidades. Ayer sacamos desmayado del comedor a un tal don Pentecostés, que, al ir a llevarse a la boca una cucharada de sopa de letras, dice que leyó en aquellas pastas con toda claridad: "Morirás envenenado". Pues, ¿y el buen señor esmirriado y pequeñín que vivía en el cuarto inmediato al mío? Es catedrático de Metafísica en no sé qué Universidad, y defiende la teoría de la transmigración de las almas. "Yo tengo el alma de Platón—me dijo el otro día—; esto, que sería una suerte para otro cualquiera, es para mí un suplicio terrible... ¡Como que no me cabe en el cuerpo! Usted no puede figurarse los horrores que se pasan cuando se tiene un alma demasiado grande en un cuerpo excesivamente pequeño". Hay un joven, viajante de una casa de seguros, que tiene la chifladura de la telefonía sin hilos y está inventando un aparato receptor sin alambres, sin antenas, sin lámparas y sin pilas.

Aún no he descubierto las debilidades de los otros huéspedes; y es que, como dice muy bien el fondista, aparte de sus manías, son todos unas personas respetabilísimas y sensatas.

25 de mayo.—He hecho un descubrimiento sensacional. Hoy se han sentado a la mesa del comedor una señora vieja y enlutada y una joven rubia de una belleza extraordinaria. Se advierte que son madre e hija, y ésta no parece estar "ida de la cabeza". En el semblante de la madre, sin embargo, se notan huellas de una profunda preocupación: monomanía de grandezas, como si lo viera.

28 de mayo.—El hotel posee todo el confort que puede apetecerse en un hotel de estación balnearia enclavado en un olvidado pueblecito. Delante del edificio, de un estilo árabe de du-

dosa autenticidad, se emplaza un jardinillo con verja; detrás hay un medio jardín medio huerto que es mi lugar preferido. Las horas de la tarde las paso aquí leyendo o mirando al celeste, sentado en un rústico banco a la sombra de unos ciruelos. Es una especie de glorieta en cuyo centro se levanta una fuente de ladrillos que no echa agua, pero que remata en una estatua, obra de un villamochano, y que por un lado se parece a la Venus de Milo y por otro al héroe del Cascorro.

Hoy no he estado solo. En el banco que está frente al mío han estado reposando la señora enlutada y la joven rubia. Ninguna palabra se ha cruzado entre nosotros. Pero he visto que los ojos grises de la joven se han fijado en mí con una mirada muy dulce, llena de promesas, y me ha parecido ver retozar en sus labios una sonrisa cuando se han despedido con una ligera inclinación de cabeza.

No sé por qué, esta noche estoy contentísimo. Me figuro que esta mujer ha de serlo todo en mi vida. Me he puesto a cantar alegremente hasta que el dueño de la fonda me ha rogado que callase, pues no dejaba dormir a nadie. Después me he sonreído pensando que tal vez hayan podido sospechar que yo soy uno de tantos maniáticos.

3 de junio.—Hoy Roberta ha bajado sola al jardín. (Roberta es la joven rubia). Ya somos amigos y solemos echar todos los días nuestro buen ratito de conversación. Me he apresurado a inquirir noticias de su madre, una señora tan amable, tan buena...

Roberta ha bajado los ojos y ha exclamado sobriamente: "¡La pobre mamá!..." En seguida me he hecho cargo de la tragedia; sin duda la rendría en el cuarto un ataque de neu-

rastenia, quién sabe si un acceso de furor; y, por no ser indiscreto, me he contentado con comentar compungido: "¡Pobre señora!..." Luego me he sentado a su lado y hemos hablado de cosas indiferentes. Estoy encantado de su cultura y de su corazón.

8 de junio.—Todos los días veo a la madre de Roberta en el comedor o en los pasillos del hotel, y, siempre que nos encontramos, me sonrío con una exquisita amabilidad. Pero no baja por las tardes al jardín con su hija. Roberta y yo, solos, seguimos encontrándonos puntualmente todos los días a las siete (hora oficial) junto a la fuente de los ciruelos. La amo.

Esta noche me ha hecho una visita el chiflado de la radiofonía y ha insistido con tal empeño en mostrarme los progresos de su invención, que—como a estos hombres no se les puede llevar la contraria—no he podido sustraerme a sus deseos. Sus trabajos van encaminados a eliminar todos los inconvenientes de que adolece la telefonía sin hilos en la actualidad—y que no son pocos—sustituyendo la electricidad por la gasolina. Las explicaciones parecen tan bien fundamentadas, que casi estoy dispuesto a ayudarle en sus trabajos.

10 de junio.—Son las seis de la mañana y no he dormido. Tampoco anoche comí, a pesar de los repetidos ruegos del "maitre d'hotel". Estoy preocupado y triste, quizás por una ligereza incalificable. Le he confesado a Roberta mi amor; por toda respuesta, se echó a llorar amargamente. Extrañado, quise prodigarle palabras de consuelo; pero ella se irguió enérgica y me reprochó: "Caballero, todo lo que me hable en ese sentido es inútil; además, me hace con sus palabras un daño enorme". Y corrió a refugiarse en su cuarto, dejándome con la boca abierta.

14 de junio.—¡Tiene gracia! A la hora de almorzar me presenté en el comedor descalzo. Soy tan distraído... Y, además, ¡me tiene tan preocupado la misteriosa actitud de Roberta!... Ya no baja al jardín cual solía, y en el hotel esquivamos nuestras miradas.

16 de junio.—He despejado la incógnita. ¡Al fin! Pero me hubiera valido más continuar ignorándola.

Ayer volvimos a encontrarnos en el

jardín. Me dió un vuelco el corazón cuando la vi y otro cuando discretamente me llamó a su lado.

—Conozco cuánto le han impresionado mis palabras del otro día, y no quiero mortificarle por más tiempo—me dijo estrechándome una mano. Y luego, habiéndose asegurado de la soledad que nos rodeaba: —Voy a confesarle mi secreto, que hasta hoy únicamente mamá conoce... Tengo dentro de la cabeza una rana...

—¿Una rana? ¿Qué está usted diciendo?

—Sí. Una rana verde y gorda que me atormenta día y noche. ¿No la oye usted croar?

—No.

—Yo, sí. Y se va comiendo poco a poco mis sesos, mientras engorda que es una bendición de Dios. Luego suspiró: —¡Qué pena, amigo mío, porque yo también amo a usted una barbaridad!... Y se alejó lentamente, llorando y susurrando entre los pliegues de su pañuelo: —¡Qué desgraciada soy, Dios mío!

24 de junio.—No he vuelto a verla. Bien es verdad que no he salido de mi habitación. ¡Ahora sí que he perdido el apetito por completo y se me pasan los días sin comer! No puedo dormir ninguna noche, porque el canto de las ranas me lo impide. El hos-

telero me ha mirado con ojos espantados al saber la causa de mi insomnio. Tal vez no hay bacracios en mi alcoba, pero a mí me lo parece. ¿Será una monomanía? Puede ser; pero esto no es estar loco para que el imbécil del hostelero se ría en mis narices. El mismo dice que ¿quién no tiene sus manías?

Estoy desconsolado. Si a mí no me dejan dormir las ranas que hay en mi cuarto, ¿qué noches pasará mi pobre Roberta con una rana metida en las sienes?

Pero no, no hay ranas en mi cuarto; ni dentro de la testa de Roberta tampoco: es una ilusión. Hay que sacarle esto de la cabeza. Pero ¿qué es lo que hay que sacarle de la cabeza, la ilusión o la rana?

26 de junio.—La debilidad me ha tenido un día en la cama, la vista se me nublaba y muchas telas de araña bailaban delante de mis ojos. Cuantas más telarañas me quitaba con las manos, más telarañas había. Vino a verme un médico con una cara de estúpido y unos ojos de gato... Todos me tienen envidia porque me quiere Roberta. ¡Pero la maldita rana impide nuestra felicidad!

30 de junio.—¡Ya somos felices, loado sea Dios! He vuelto a ver esta



Ayuntamiento de Madrid



tarde a Roberta; estaba más hermosa que nunca. Entonces he cogido una guadaña del jardinero, he llegado por detrás cautelosamente y le he dado un golpe en la cabeza con todas mis fuerzas. Le he destrozado los sesos y he matado a la rana. Debía estar muy gorda, porque ha echado una enormidad de sangre la maldita.

1 de julio.—Han entrado en mi cuarto unos señores a quienes no conozco; pero me ha faltado tiempo para referirles lo ocurrido ayer y me han felicitado efusivamente. Me han dicho que abajo me espera un coche; al principio me negué a bajar, porque esta tarde, como todas, mi novia me esperaría en el jardín. Pero es Roberta precisamente la que ha enviado por mí a estos señores. Es ella la que me espera para que no nos separemos nunca. ¡Voy en busca de ti, oh felicidad!

José LOPEZ Y RUIZ

Dibujos del autor.

(Segundo premio de nuestro Concurso de artículos humorísticos.)

CHIRIGOTAS MINÚSCULAS

“Una mujer fué la causa de mi perdición primera...”
¡Quién se pudiera perder siete mil veces siquiera!

Interceptando la vía, numerosa concurrencia se agolpaba el otro día a la puerta de la Audiencia. Y el portero de servicio dijo con voz desabrida:
—Todo el que no tenga juicio que se retire en seguida.

La mujer de don Benito,

que es gorda a más no poder, se encontró a Francisco ayer y le dijo: —Adiós, “Frasquito”. Y al ver la gordura de ella, y creyéndose ultrajado, le contestó amostazado:
—¡Vaya usted con Dios, “botella”!

—¿Irás a la cita?

—Sí.

—No me faltes, vida mía.

—Seré exacto.

—Pues si acudes, que te acompañe...

—¿Quién?

—“Guita”.

Me quitaron la “trinchera” y las ganas de irte a ver.

Por todo lo del mundo, no daría el amor que me tienes todavía. En cambio, prenda amada, el que te tengo yo, lo doy por nada

A Arroyo le pegó un tiro, en venganza Luis Canseco. Pero, por fortuna, Arroyo no se llegó a quedar seco.

X. X. X.

ALBERTO Pulseras de pedida
7, CARRETAS, 7

Debajo de tu ventana
me atracaron anteayer.

ONYX

Barniz REFLECTOR
el mejor para las uñas



Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid

EL FUTBOLISTA "AMATEUR" AL COLECCIONISTA DE AUTÓGRAFOS.—Lo siento, caballero; pero yo no acostumbro a firmar por menos de treinta mil pesetas.

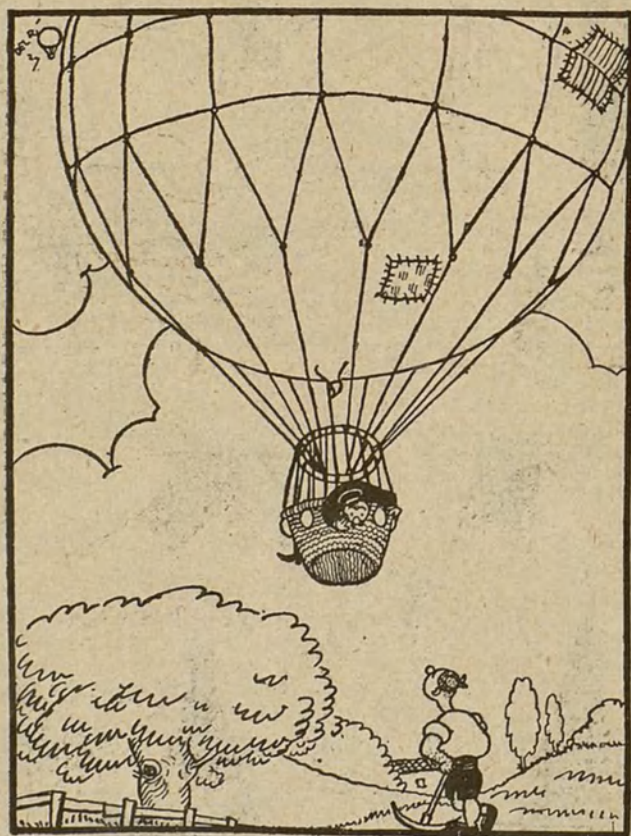
Dib. GARRIDO.—Madrid.

EL DUELISTA



Dib. SÁNCHEZ VÁZQUEZ.—Málaga.

El carcelero.—¡Bueno, hombre, no te apures!
Aquí aprenderás un oficio. ¿Qué quieres ser?
El preso.—¡Viajante de comercio!



Dib. DEL RÍO.—Barcelona.

El aeronauta extraviado.—¡Eh, buen hombre!
¿Puede decirme dónde estoy?
El baturro.—Sí, señor; en un globo.

Ayuntamiento de Madrid

Me unía a él una vieja amistad jamás enturbiada por una rencilla, por una falsía o por una disputa, no obstante aquel carácter suyo, agrio, altanero y brusco, propicio a la ira y muy dado a la pendencia, que le hacía ser un hombre temible, ya que, a la agresiva impetuosidad de su espíritu, acompañaba una destreza grande en el manejo de las armas.

Sí. Mi amigo era un formidable espadachín, un certero tirador y un duelista furibundo. Tenía la piel marcada por las cicatrices y la memoria llena de recuerdos escalofríos.

Se deleitaba refiriendo sus actuaciones en "el campo del honor", y hasta tal punto eran frecuentes éstas, que cuando quería precisar una fecha cualquiera de su vida, necesitaba recordar el hecho de armas más próximo a ella. Por ejemplo:

—Me casé al año siguiente de celebrar el desafío con el Duque de San Ignacio, luego llevo quince años casado. Mi primer hijo nació el mismo día en que herí gravemente a Jerónimo Luque, luego tiene ya trece años y medio...

Había escrito un libro titulado: "Los lances de honor entre caballeros. Necesidad del duelo. Importancia del duelo a muerte y Código por el que debe regirse".

En su casa conservaba una lista de los desafíos que había efectuado. Junto a la fecha del lance y el nombre del adversario colocaba una "d" o una "v", para recordar la derrota o la victoria. En muchos de los renglones de aquella lista interminable, una cruz piadosa marcaba un final de vida.

—Es para saber que a este ya no puedo desafiarle—decía sonriente—. Y continuaba, declamando con voz altisonante: —¡Oh, si yo hubiese nacido en la edad media! ¡Aquellos eran otros tiempos y otros hombres! Una sociedad que tiene como principal diversión la lucha de caballeros y en la que los Juicios de Dios se consideran como el mejor procedimiento para esclarecer la verdad y restablecer la justicia, es una sociedad admirable.

FRICOT

AGUA PROGRESIVA.

Hace desaparecer las caras. Inofensiva y de perfume exquisito

F. Betrian. Hospital, 113. Barcelona

Su monómaca obsesión creció de extraordinario modo. Yo pude advertir este desarrollo, que era como una enfermedad acelerada que había de conducirle a un desenlace próximo.

—Mañana celebro el duodécimo desafío de este mes. Quiero que tú me sirvas de padrino.

—Te complaceré, aunque ya sabes que no me agrada el espectáculo—le repuse—. ¿Quién es el adversario?

—No lo conozco: un individuo con el que reñí en la calle. Mañana le verás.

Pero no le vimos. El desconocido individuo faltó al "campo del honor". Tal vez supo quién era su adversario y pudo más en él el miedo a perder la existencia que el temor a ser descalificado.

Mi amigo, tembloroso por la rabia que la ausencia del contrincante le producía, paseaba nervioso, las manos introducidas en los bolsillos de los pantalones, destocada la cabeza y fruncido el ceño. De vez en cuando, deteníase ante los testigos, el juez de campo y el médico para comentar, con frases airadas, la conducta del enemigo.

—Es inútil que esperemos más tiempo—advertí yo—. Ha transcurrido hora y media y...

Mi amigo me impidió continuar. Colocándose frente a mí, exclamó:

—¡Un duelo así no lo pierdo yo por nada ni por nadie! ¡Pues no faltaba más! Yo actuaré como si estuviera el otro. Venga, revisad las pistolas, sorteadlas, dadme a mí la que corresponda, medid las distancias y dad la orden de disparar. ¡Pronto!

Era tan decidido su acento y tan amenazadora su actitud, que ninguno de nosotros se atrevió a contradecirle.

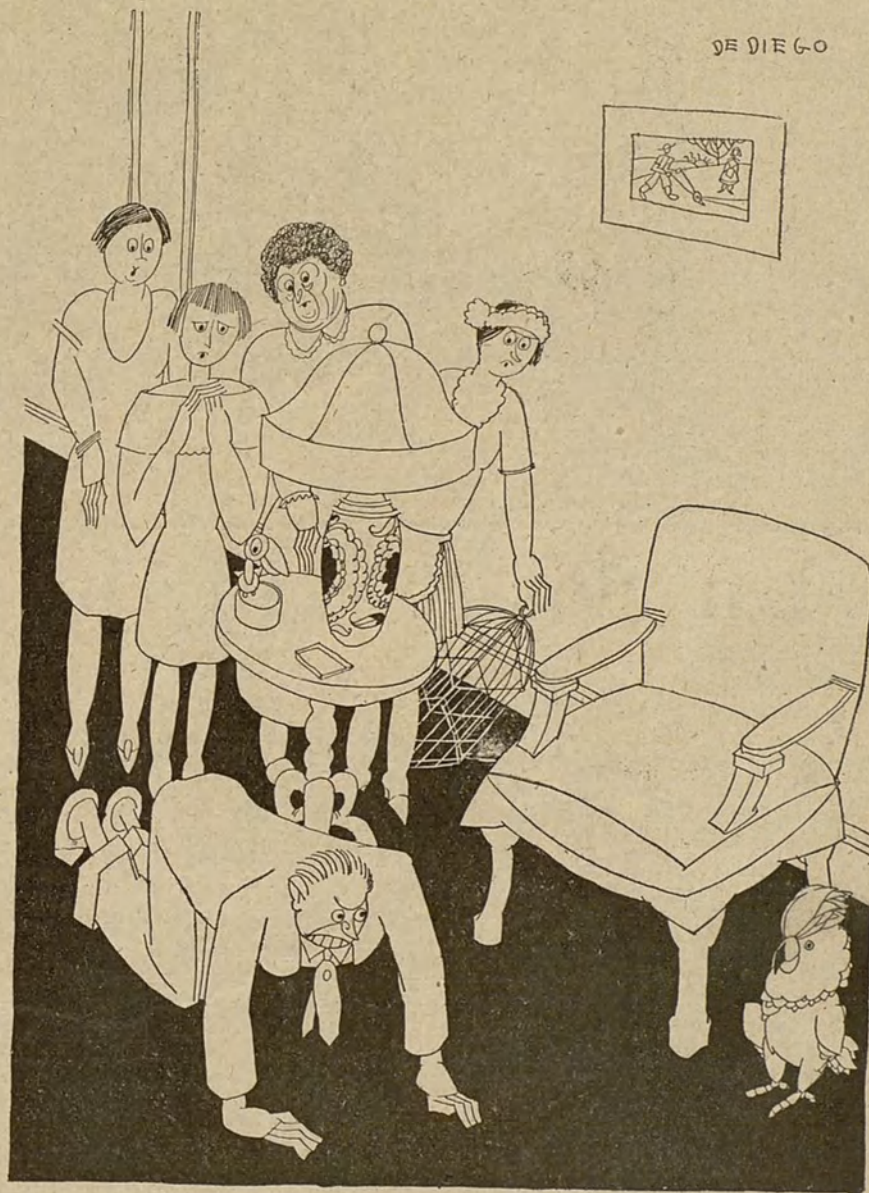
Y comenzó la farsa.

—A tí te corresponde disparar el primero—le dije entregándole una de las armas.

Se subió el cuello de la levita, como si repentinamente hubiese sentido frío, y disparó.

—No he hecho blanco—dijo con ira.

Y como le llegase el turno de disparar al otro, al adversario inexisten-



Dib. DE DIEGO.—Madrid.

El loro (al oír lo que dice el caballero que acaba de caerse).—*Luego dicen que dónde aprenderé esas palabrotas.*

te, mi amigo, continuando la farsa, dirigió la pistola hacia sí mismo e hizo fuego.

Le recogimos del suelo.

—Era un buen tirador—nos dijo tristemente, con voz débil—. Era mejor tirador que yo...

Para consolarle, murmuré a su oído :

—No es que sea mejor tirador: es que estaba más cerca, ¿comprendes?

Y entre visajes me envió una sonrisa de agradecimiento.

José SANTUGINI

BUEN HUMOR

se vende en Medellín (Colombia) en la Librería y Papelería de Antonio J. Cano



I.—Miguelín se volvía loco por los albaricoques...



II.—... porque podía hacer colección de "güitos"...



III.—... que vendía a los chicos...

La desgracia de Leónidas

Cuando mi amigo Leónidas Pumariiega, después de atizarme aquellos tres pellizcos en el ombligo con que acostumbraba saludar a sus íntimos, me aseguró rotundamente que había escrito una zarzuela en tres actos, el segundo dividido en treinta y seis cuadros, titulada "Amor de padrastro", experimenté menor sorpresa que si me hubiesen asegurado que el rey Witiza murió hace mucho tiempo o que las pastillas de goma no son eficaces contra los callos. Conocía el temperamento de Leónidas, sabía que era joven, que llevaba chalina y que era bastante idiota, y estas tres cosas, reunidas en una persona como Pumariiega, eran más que sobrantes para estimularle a escribir una zarzuelita.

Una vez que la dicha zarzuelita estuvo convenientemente copiada a máquina, Leónidas la lió en un periódico y se fué a ver a un empresario. Este le acogió con indiferencia; tomó en sus manos el libreto y, después de sopesarlo como si se tratase de un kilo de mojama, lo metió en el cajón de una mugrienta mesa. Luego dijo:

—La leeré en cuanto tenga tiempo... Claro es que... los autores novelos... En fin...; ya veremos... Estas cosas...

—Entonces..., ¿cuándo le parece a usted que vuelva por la contestación? —interrogó Pumariiega.

—¡Hay tantas comedias que leer!... Pero..., ¿a qué fecha estamos?...

Se interrumpió para hacer un pequeño cálculo, y dijo:

—Vuelva usted por aquí dentro de quince o dieciséis años.

Leónidas Pumariiega se metió en un café, próximo al teatro, y allí se pasó los quince años. Cuando volvió al teatro, el empresario tardó algo en reconocerle.

—¡Ah, sí!—dijo—. ¡Ya recuerdo quién es usted!... Pues bien; aun no he tenido tiempo de leer eso... Pero, si no le molesta, puede pasarse por aquí dentro de cuatro años. Le prometo que para entonces lo habré leído.

Mi amigo Leónidas dudó en qué invertir aquel tiempo. Dudó entre sentar plaza o hacer un viaje al Congo belga. Lo estaba pensando, cuando pasó uno de esos reumáticos tranvías que llamamos cangrejos y que dan la vuelta a Madrid. Subió en él. Al llegar al final del trayecto habían transcurrido los cuatro años y veintinueve días. Tomó un "taxi" y le hizo dirigirse al teatro.

El empresario le recibió afablemente.

—Aun no he tenido tiempo—le dijo—. Vuelva usted...

Pero Leónidas no volvió. Había cambiado de modo de pensar y una idea luminosa acababa de arraigar en su cerebro. Y esta idea no era otra más que la de halagar al empresario.

En efecto; aquella misma noche, mi amigo asistió a una representación en el teatro donde tenía su zarzuela. Era uno de esos teatros viejos, llenos de polvo, tapizados de terciopelo rojo. En uno de los entre actos, Leónidas Pumariiega acercóse a la or-

questa, y sacando cuidadosamente un cepillo se puso a cepillar la concha de un apuntador. Dos días más tarde, provisto de una gamuza y de unos polvos "ad-hoc", sacó brillo a todos los metales que había en la sala, aprovechando un monólogo. Otra tarde, puso polvos insecticidas por algunos agujeritos que presentaban las butacas; otra, cepilló escrupulosamente, al acabarse el espectáculo, seis filas de butacas, y una noche, en el transcurso de una mutación, subióse al escenario y enceró el piso.

Hasta que un día, en el momento en que, provisto de un frasco de benzina, le estaba limpiando el uniforme a un acomodador, el empresario le llamó a su despacho.

—No sé cómo—le dijo—agradecer a usted el interés que se ha tomado por mi teatro. Sus desvelos por mejorarlo han sido recompensados por el éxito; verdaderamente, no parece el mismo. Mi más cordial enhorabuena, señor Pumariiega.

Hubo una pausa, y continuó:

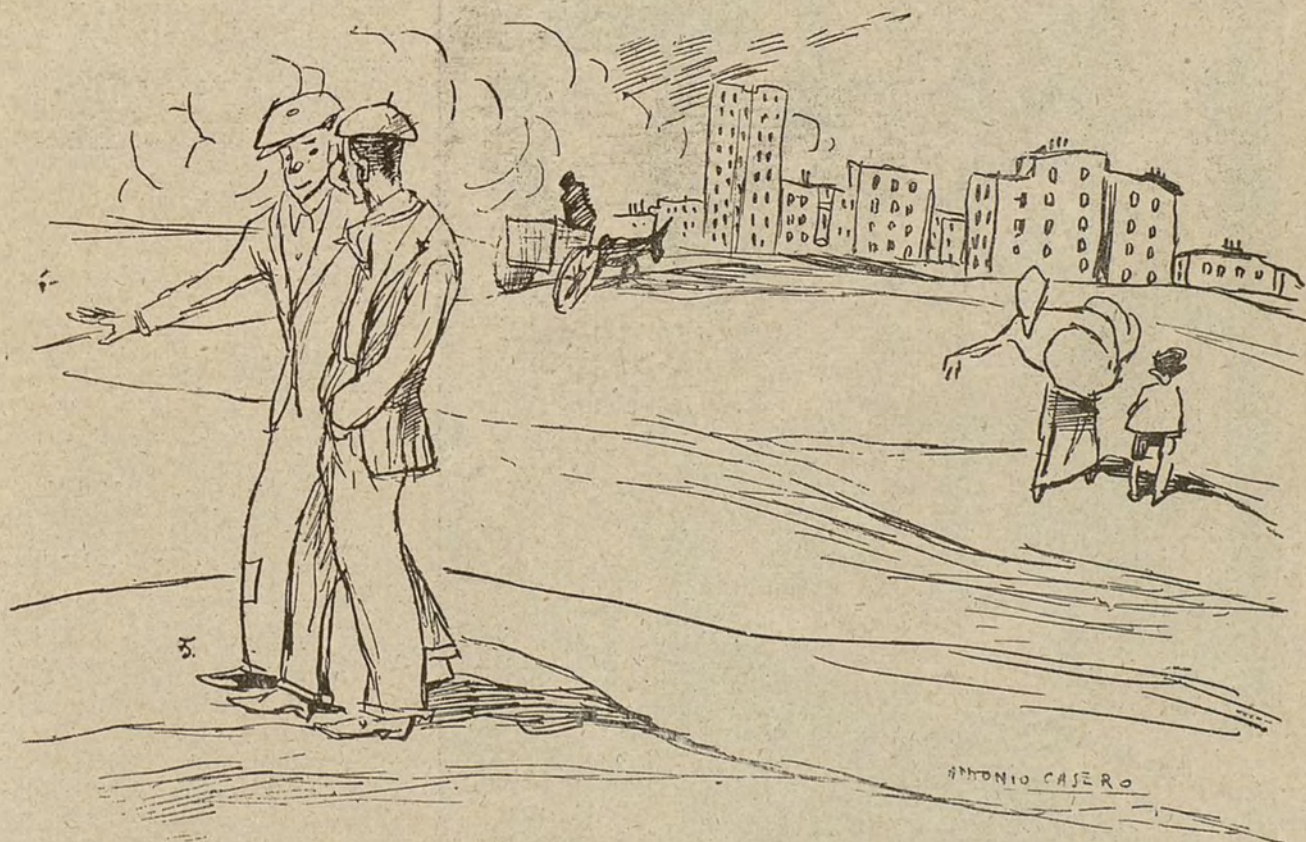
—En vista de todo lo que acabo de manifestarle, he pensado hacer de él un teatro de lujo, un sitio elegante. Y, como es lógico, cambio de género: desde mañana no pondré más que óperas. Aquí tiene usted, pues, el libreto de su zarzuela. Siento no poder complacerle...

Y tirando de aquel cajón, donde llevaba durmiendo cerca de veinte años, se la devolvió a mi amigo Leónidas.

MANUEL LAZARO



IV.—... para después ganárselos... ¡Era su ilusión!...: ¡los “güitos”!...
Y pasó el tiempo...



D.º CASERO.—Madrid.

V.—¿Te acuerdas de Miguelín, aquel chico que jugaba con nosotros? ... Pues le dejó un tío suyo una som-
brerería...
—¡¡Claro!!... ¡¡Con lo que le gustaban los “güitos”!!...

Ayuntamiento de Madrid

TRAMPANTOJOS

FENOMENOS DENTIFRICOS

Hay quien compra cualquier pasta para los dientes o elige como un mal pintor el tubo de color que le sale al paso.

Es peligrosísimo este descuido al elegir, pues cada mixtura, cada perfume, cada esencia dentífrica produce efectos distintos en la elocuencia.

Yo he conocido al orador que perdió la nota demosteniana de su estilo por usar un dentífrico cualquiera, cundiendo en su labio las palabras sensibleras y cursis.

Hay Don Juanes a los que perdió el uso de una de esas cajitas de polvos rosas que parecen inofensivas, pero descompuso el arte de sus declaraciones.

Y, por fin, conocí a una señora discreta y prudente que por usar un tubo de merengozo carmín se coloró demasiado insinuante y enlabiadora.

Los psicólogos modernos harán muy mal si no tienen en cuenta para su Fenomenología, el dentífrico que usen sus clientes, pues se perderán estudiando tan sólo sus lecturas, su alimentación y sus compañías, ya que no hay nada de cumbre en un temperamento como una crema a la men-

ta con terponimentol y cacao amorosina.

FELICITACION DE PASCUAS

El jefe de la cárcel cuando llegaba la Navidad recibía regalos de los presos, en que éstos habían demostrado su paciencia y el largo ocio a que conduce la cadena perpetua.

Plumas que eran como caladas agujas de catedral, cajas taraceadas, botellas en que el ingenio había depositado la flora sutil de las prisiones, etcétera, etcétera.

Aquella Pascua lo más sorprendente fué que al abrir el sobre azul de las cartas se encontró con la grata aparición de un billete de mil pesetas, azulado de tintas celestiales, ringorringueado por la suerte que es la mejor ringorranguera del mundo.

El director, emocionado por aquel billete que tenía la dureza elegante del papel almidonado por la fortuna, lo repasó entre sus dedos, pero al volverle vió que estaba vacío y en blanco el reverso, estando escrito en su centro con la mejor letra de los manuales:

Felicita a Vd. las Pascuas
Manuel Lucio, condenado
a quince años por falsificación.

LA EMPANADA DE ESCABECHE

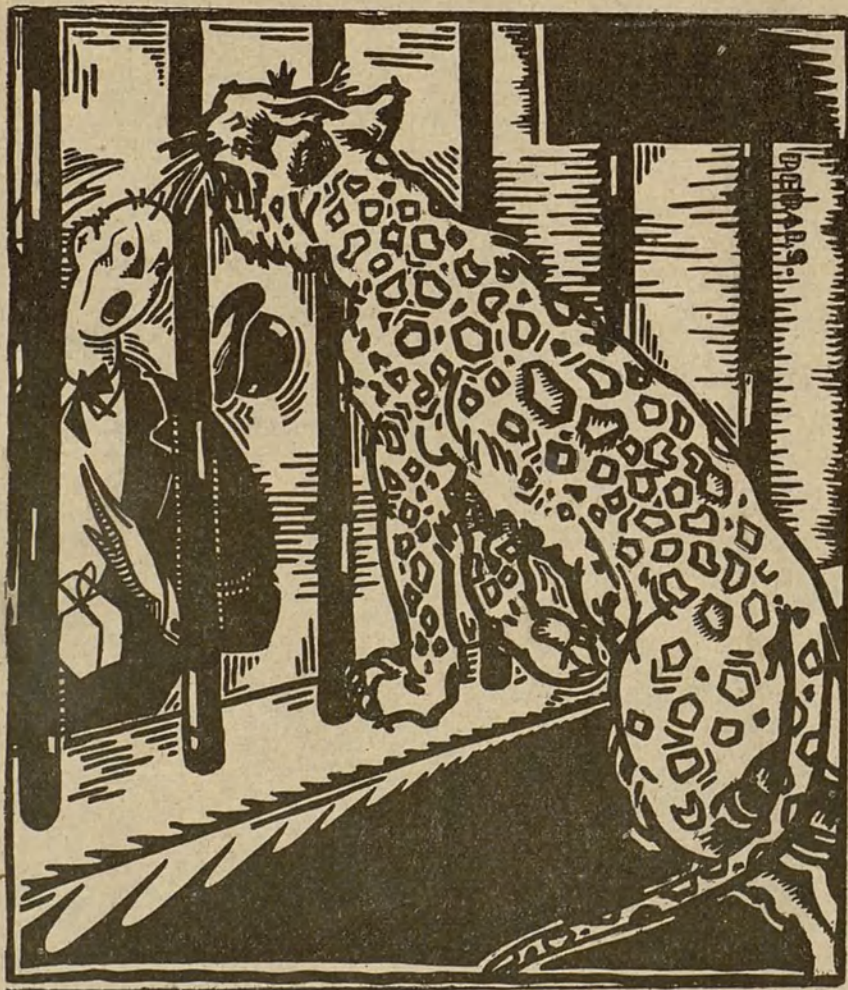
Era un verdadero sibarita y por eso lo que más le gustaba eran las empanadas de escabeche.

El médico se las había prohibido terminantemente, pero él se las comía en los cuartos de los baules para que no le viese nadie.

Los microbios revoloteaban a su alrededor, con esa tenacidad de los vapores sobre los ríos. Cada empanada se los aumentaba en varios millones, pero sus defensas también aumentaban y era tan tenaz y tan amplia la refriega que sería duradera como la guerra de los cien años.

¡Pero como sabía el poder pernicioso de las empanadas de escabeche! Un día que su esposa le estorbaba, porque había llegado a saturarse de ella, la convidó a media empanada y al día siguiente era cadáver, aunque su agonía fué alegre y apetitosa, porque así es la agonía clásica de los que han comido una exquisita empanada de escabeche.

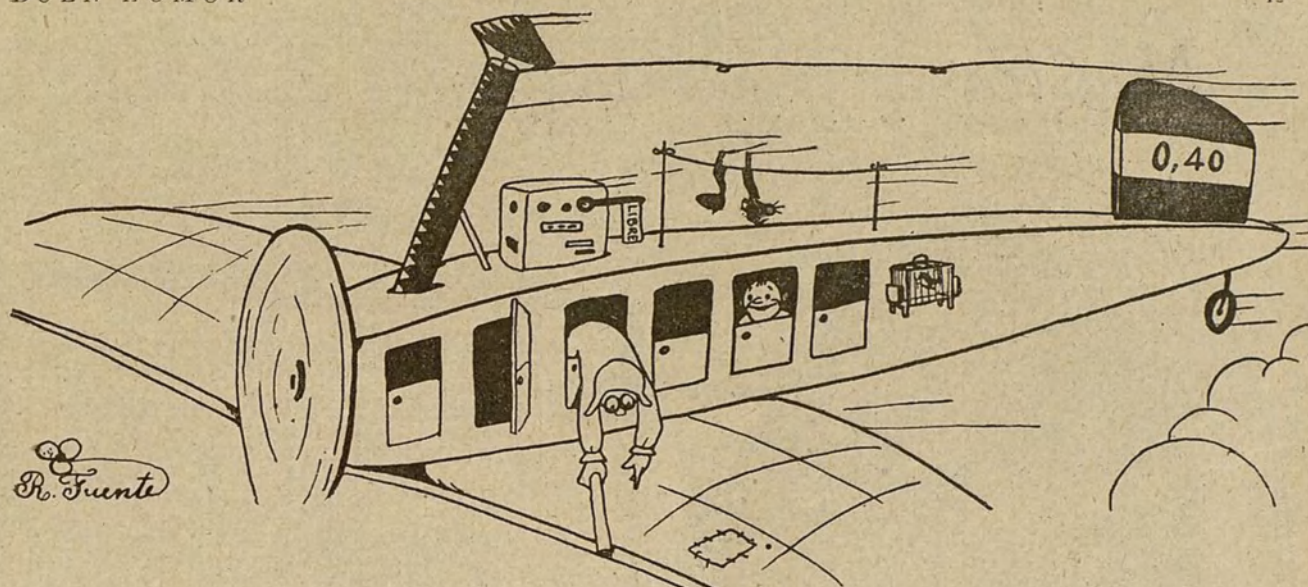
RAMÓN GOMEZ DE LA SERNA



—¡Caramba! ¡Ahora recuerdo que tengo que ir a casa a buscar a mi mujer!

Dib. PERALS.—Madrid.

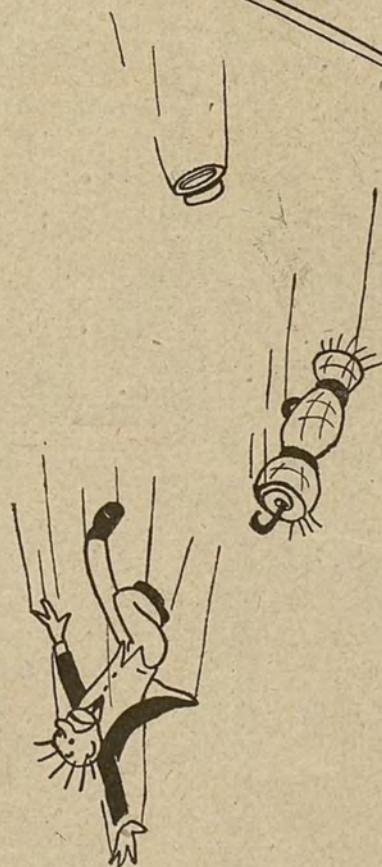
Ayuntamiento de Madrid



Ser lo contrario de un lince
es viajar en un «quince»

LAMENTACIONES DE UN EX VIAJERO

Si no quieres verte mal
de los nervios cualquier día,
¡nunca tomes el tranvía
que sube por Fuencarral!
¿Llevas prisa? No te luce.
Yo me excito y me achicharro:
ahora, un coche; luego, un carro;
ahora un taxi; luego, un cruce.
No es porque el ripio me asedia
lo que aseguro formal:
¡es que se tarda hora y media
desde Sol a Tribunal!
Y lo de "en la plataforma,
doce viajeros", es,
si no un cuento congolés,
algo así, porque no hay forma
de respirar. ¡Qué apreturas!
¡qué codazos! ¡qué empellones! ¡qué
espanto! ¡y qué pisotones...!
Tres o cuatro criaturas,
perdida la noción ya



Dib. FUENTE.—Madrid.
EL DEL AEROPLANO.—¡"Só" fres-
co! ¿No sabe usted que está pro-
hibido apearse en marcha?

de dónde están, en su horror
se agarran al cobrador
y le berrean: "¡Papáaaa!".
Y el papá que se molesta
y la bronca que se impone
y una marmota que pone,
por hígados, una cesta
donde quiere: voces, ruidos;
del tranvía renegamos...
¿Llegamos o no llegamos?
¡Plaf! ¡Se nos cortó el fiúido!
¡Preciosol, ¡lindol, ¡genia!
Haber estado en Verdún
es como viajar en un
Chamberí por Fuencarral.
Yo voy andando, a fe mía,
y a tiempo llegar consigo...
Ayer me invitó un amigo
parándome ante un tranvía:
—¿Vas a San Vicente? Ven,
en tranvía.

—Aunque reviente
voy a pie.

—No seas "snob".

—Voy a pie, precisamente;
que voy para San Vicente,
¡pero no voy para Job!!

FRANCISCO RAMOS DE CASTRO

BUEN HUMOR

se vende en Bogotá (Colombia) en la Librería
Médica de Pedro L. Hernández

Ayuntamiento de Madrid

Nuestras artistas dibujan y escriben



“Yo nací muy chiquitita. Casi todo el mundo nace chico. Yo, sin embargo, no; nací chica; pero tampoco muy chica: regular. Luego crecí. Los que me vieron nacer dijeron que era guapísima de chica.

Si ahora, de mayor, sigo siéndolo o no, ustedes dirán. Yo creo que no; pero en BUEN HUMOR creen que sí.

Si quieren salir de dudas, vayan a verme al teatro: el gusto será el mío.”

N. de la R.—Y de ustedes.

Anita Hernández—primera tiple cómica del Pavón— es la gracia y la sal en rollo y diciendo: “Comedme”. Cuando se ríe y se la ve la dentadura, se le ponen largos los dientes hasta a las dentaduras postizas, y cuando canta, se ponen de canto hasta las cuartillas. Por eso no podemos seguir escribiendo, porque no hay manera de escribir en una cuartilla de canto.

Nos ha mandado el retrato, el dibujo y las palabras que van en esta página.





BAMBALINAS



En el Reina Victoria, «Tambor y Cascabel», de los hermanos Quintero

Los hermanos Quintero se levantan un día y se dijeron:

—Oye, Joaquín.

—Di, Serafín.

—Estoy pensando que es una primada lo de...

—Tente, Serafín.

—¿Qué hay, Joaquín?

—No digas "primada". Nosotros que somos académicos no podemos emplear ciertas palabras.

—La admite el Diccionario nuevo.

—¿La admite?... No lo sé... ¡Cualquiera se aprende el Diccionario; pero ya sabes tú cómo se forman los Diccionarios; ya sabes los disparates que tenía la edición antigua; los mismos tendrá esta de hoy para la edición de mañana... Somos de la casa y estamos en el secreto.

—Bueno, pues pongamos otra frase de más prestigio... una frase de "fock lore"... ¿no te parece?

—De "fo-ló?... De fo-ló sí; oye tú, que está bien eso.

—Pues vaya por el fotó... Digo, pues que "hacemos el canelo" con lo de...

—¡Serafín!

—"Foló"... "Voilà".

—Der tó... Chipén... Pero, ¿no te parece que...

—Me parece, te repito, que estamos haciendo el canelo con esto de dejar que escriban otros esas comedias ligeritas, como las que hacen...

—Chitón... No digas nombres.

—Bueno... Ya tú me entiendes... Pero de sobra conoces que ese es el procedimiento de...

—Toma y de...

—Pues no digo nada de...

—No, no digas nada.

—Tampoco él dice nunca nada... nada entre dos platos.

—Tú sabes que por eso dicen siempre que queda "como Dios", porque de la nada hace un mundo.

—Dí más bien un baúl, que somos

académicos y hay que llamar a las cosas por su nombre.

—Pues no te digo nada de esas obras ligeritas que nos traducen del francés...

—No me digas... Con cualquier cosa—una "mijita de na"—y con su aliño, su "esprit", su "caché", un poquirritillo de "chic" y de "savoir faire".

—De Alfredo Savoir Faire.

—Ahí... ahí iba yo...

—Pues con todo eso y con menos perfeñan una comedia que se aplaude, que se admira y que se eterniza en los carteles... ¿Es que nosotros no sabemos hacer todo eso?

—Y más si hiciera falta.

—¿Por qué vamos a estarnos nosotros reduciéndonos a dejar en entre-



TAULER, J.

Dib. TAULER.—Madrid

—¿Es verdad que me váis a presentar a un bello doncel?

—Ya lo creo, doña Segismunda, es un verdugo que quita la cabeza.

més lo que puede pasar a trimestre: —Ingenio y habilidad y dominio del oficio y "savoa fé", y sandunga de Utrera, y gracia pajolera de Seviya nos sobra, oye tú, a nosotros por aquí, por esta maldita coronilla que es por donde me apunta la calvicie.

—Déjala estar, Joaquinito... que eso de la calvicie no quiere decir nada... Calvos estamos de pensar comedias bien hechas, y no todos podrán decir lo mismo... Que dentro de unos años podremos encontrarnos todos calvos; pero calvos por lo mismo que nosotros, eso no... Calvos como nosotros, sin que nadie encuentre nunca, entre el pelo que se nos pueda haber caído y el que conservemos, ni un pelo de tontos, eso no...

—Pues, hala, Serafín.

—Hala, Joaquín.

—Vamos a mojar la pluma y a mojar la oreja a más de quince...

Y efecto de este diálogo salió "Tambor y Cascabel", comedia estrenada con éxito rotundo por la compañía Díaz Artigas en el Teatro Reina Victoria.

De la interpretación, poco diremos: si los hermanos Quintero, viendo a Tarsila Criado representar en Fuencarral su comedia "Cristalina", hubieron—según nos refirió Azorín en "A B C"—de derramar, emocionados, una lágrima no menos cristalina, bien pueden ahora, viendo representar a Santiago y Josefina Artigas esta su nueva producción, derramar un lagrímón, gordo, y también de cristal, como la luna de un escaparate.

En Fuencarral. «Comedia del Arte.»

El señor Azorín dió cierta mañana una vuelta por el Rastro, y vió un grabadito de Watteau: de ahí su "Comedia del arte". Nosotros dimos la otra tarde una vuelta por el Teatro de Fuencarral, donde se estrenaba la "Comedia del arte" de Azorín y ¿qué vimos? De comedia, poco; de arte, nada; y de Watteau, ni rastro.

En cambio de Rastro, sí; de Rastro encontramos un Sofocles de lance; tres o cuatro latiguillos en mal uso; una escultura de Antígona en buen uso; fuentes en desuso; un bisoñé en uso excesivo (pues asomaba, negro, por debajo de las canas de un poeta grandísimo); una dramaturgia de ocasión—de las que no desperdician ocasión de armar ruido—; y un dramaturgo que ha tenido que volver a las primeras letras ("A B C") para ver si así hace carrera.

—Este—nos dijo el ropavejero refiriéndose al dramaturgo—dicen que es Académico de la Lengua, pero yo se lo dejo a ustedes a mitad de precio porque ahora se ha quedado en Académico de la Media Lengua. Quiso el ropavejero indicarnos de este modo que el ilustre autor de la gran obra "Brandy, mucho brandy", y de la no menos grande "Ultratumbate", drama superrealista y picaresco, tartamudea.

En cuanto a "Comedia del arte", el propio autor hubo de decirnos en la Prensa, que no era una comedia de vanguardia. Nosotros lo creímos. Las obras dramáticas que nos ha ofrecido hasta el presente el ilustre autor de "English spoken", han sido para nosotros por completo de retaguardia. "Comedia del arte" no era, en efecto, comedia de vanguardia. Pero era, sí, género nuevo, comedia de "van-guardias", porque había en el teatro, aperebidos y armados, por si acudía a la representación algún Valle Inclán protestante, diecisiete piquetes de guardias de los llamados antes, por mal nombre, "romanones". Con cincuenta y tantos guardias; con una brigada de Policía secreta y con el abrigo de los "incondicionales"—policía del secreto a voces—, todos dispuestos a repartir latigazos en la sala mientras repartían latiguillos en el escenario, no hay obra que no sea super y realista y lo que quieran.

Analícemos la obra, muy en serio. Aunque, desde luego, cordialmente. "Un poco de cordialidad, compañeros"—dice el señor Azorín en su nueva producción por boca de uno de sus personajes. Desde luego: el señor Azorín ha sido un prodigio de cordialidad durante toda su vida. Tuvo cordialidad para los anarquistas cuando comenzaba a llamar la atención, al principio de su carrera; tuvo cordialidad más tarde con Don Juan de la Cierva y con los académicos que habían de abrirle las puertas del Congreso y de la Academia; tuvo cordialidad con el señor Benavente, a quien zahirió de lo lindo cuando no le necesitaba; tiene hoy día cordialidad con todos los comediantes que le admiten una obra... "Cordialidad" para el señor Azorín ¿qué significa? ¿Es palabra que viene del latín, y quiere decir "aprecio y simpatía", de "corazón", o viene de la cascadería, de "cordilla", y quiere decir "p'al gato"?

Analícemos, lector.

Estamos en un jardín; hay dos bancos; ¿de crédito?; no; de descrédito. Un paisaje, estilo Azorín—Watteau—nos quita el hipo. ¿Qué maravilloso paisaje y qué maravillosos personajes. aquellos que allí se mue-

ven... Watteau puro. (Pronúnciese "Guató" y se formará el lector, por la deliciosa eufonía que resulta, acabadísima idea del precioso efecto de aquello). "Guató" puro.

Si estará bien todo aquello, que el primer actor se queda ciego y nosotros, los espectadores, bizcos. Cuando el actor exclama: "Oh, la naturaleza... este hermoso cielo, estos árboles..." sentimos el soplo de lo sublime y el escalofrío subsiguiente al soplo. Allí nos enteramos de que el señor Fuentes es el primer actor de España... ¡Caramba!... ¿Cómo es eso? Buen comediante, sin duda; discretísimo actor y estimable artista, sin duda; los aplausos del segundo acto se deben a la manera cabal de colocarnos los efectismos de la parrafada, sirviéndonos el latiguillo, como el momento y el autor pedían, pero sin que pareciera casi que se estaba recurriendo a un truco. Buen oficio y buen trabajo; pero tanto como actor sublime, etcétera... ¿Cómo se le pudo ocurrir nunca al autor una exclamación tan excesiva: unas exclamaciones de tan hiperbólica imprudencia?

Analícemos. Esta obra fué enviada, lectores, hace algunos meses, al actor Morano. En la obra se habla a todas horas de un gran actor, de un actor extraordinario ya de vencida gloriosa en su carrera; (Reparto: Don Francisco Morano); se habla de una actriz joven llamada a ser gloriosa (Reparto: Srta. Fifi Morano); se habla de un muchacho que será un gran actor, el actor capaz de recibir y aprovechar las enseñanzas del actor glorioso (Reparto: Don Marcial Morano).

¿Podía pedirse nada más a propósito?... La realidad se ajustaba a la ficción... Los teatros de arrabal deben ser los teatros que protejan el arte renovador y nunca visto... Don Francisco trabajaba en La Latina... Todo al pelo.

Pero vino el tío Paco con la rebaja: Don Paco no pudo hacer la obra; y el autor, viendo que había tomado el número cambiado—el número de los tranvías que llevan a los teatros de arrabal—, y que debía tomar, en vez del 38: "Fuentequilla", el 17: "Fuencarral-Cuatro Caminos", se apeó de su burro y cambió la puntería.

Por esta vez, si no ha dado en el blanco, ha dado en el "Banco y Negro" y adyacentes.

...No hay espacio para más y tenemos que aplazar el resto del análisis para mejor ocasión. Cuando haya ocasión echaremos el resto...

MANUEL ABRIL

BUEN HUMOR lo venden en la capital de Guatemala el diario de la tarde «Excelsior» y los señores La Riva Hermanos, 9.^a Avenida Sur, número 8

ANUNCIOS RECOMENDADISIMOS

HAY QUE LEER UN RENGLON SI Y EL OTRO TAMBIEN

MATRIMONIO VENTAJOSO. — Muchacha decente, en lo que cabe en estos tiempos estoicos y frívolos, con un capital de cinco millones, nacida en lo más panorámico de la República de Nicaragua, y perteneciente a la sufrida y charolada raza negra, se casaría a escape con joven español a quien no le diese vergüenza presentarse en la iglesia con una americana negra el día de la boda. Se envían informes más detallados y retrato al carbón de la interfecta a todo el que mande catorce pesetas en sellos y quince en plata a la Agencia Coyunda Company Limited, Vicálvaro. No confundirse con la fábrica de alpargatas de al lado.

Importante pérdida

EL CABALLERO, O LA SEÑORA, O EL NIÑO, O EL MILITAR, QUE SE HAYA ENCONTRADO UNA CAJETILLA CON DIEZ Y OCHO PITILLOS, EN EL TRAYECTO DEL CIRCO DE PRICE AL SEMINARIO CONCILIAR, HARÁ UN SEÑALADO FAVOR NO DEVOLVIÉNDOLA A SU DUEÑO, PUES NO SE TRATA DE QUE LA HA PERDIDO, SINO DE QUE LA HA TIRADO, PORQUE NO HAY DIOS QUE SE LA FUME. NO OBSTANTE, EL QUE LA HAYA COGIDO SE LA PUEDE FUMAR, SUPONIENDO QUE SE LA PUEDE FUMAR, QUE ME PARECE QUE NO VA A PODER.

¡PERO, EN FIN, ALLÁ ÉL CON SU CONCIENCIA Y CON SUS TRIPAS!
¡YO YA HE DICHO LO QUE TENÍA QUE DECIR!

El insecticida *Hecatombus Chinchibus* es el más eficaz asesino de las chinches, que amargan la vida y pican la piel a la Humanidad. No deja ni una sola chinche de las que tenga usted en su habitación al usarlo. Lo malo es que luego entran otras y se disgusta uno por haber perdido el tiempo para nada. De todos modos, sepan ustedes que el paquete vale dos pesetas, por si hay alguno que pica además de las chinches.

Jovenzuelo alemán solicita de muchacha madrileña varias lecciones de *schotis* en un cuarto obscuro. Si lo quieren más claro, no tiene inconveniente en dar detalles todavía más rotundos, convincentes y satisfactorios. ¡El caso es que haya baile! Fritz Languages, Bailén, 86.

¡¡ASOMBROSA OCASIÓN!!

¡¡NEGOCIO COLOSAL!!
¡¡OFERTA NUNCA VISTA!!
¡¡GANGA DE TRES PARES DE NARICES!!

POR POQUÍSIMO DINERO VENDO CINCO MIL OJOS DE QUESO DE GRUYÈRE Y CEDO NOVECIENTOS METROS DE SOMBRA DEL DESIERTO DE SAHARA.

WASON BITTER, LONDRES,
STRAND, 45.

Este anuncio, que parecerá extraño a primera vista; no lo parecerá tanto cuando se medite que también se venden las obras de Eugenio d'Ors y las novelas de El Caballero Audaz.

COLOCACIÓN HONESTA Y CONVENIENTE. Sacerdote reverendísimo y serio necesita un ama. Advierte con toda formalidad que no admitirá más que a una mujer muy hecha, pues si no quisiera que fuese muy hecha el ama, la habría pedido de cría... Honorarios crecidos (por lo menos tan crecidos como el ama). Para tratar, calle de San Escamandrón, 23, entresuelo.

AVISO A LOS PRESTAMISTAS.—Magnífico negocio de préstamo. Me hacen falta cuatro mil pesetas. Pero lo gracioso es que devuelvo tres mil en el acto, al medio minuto escaso de coger las cuatro mil. Las otras mil ya no respondo de cuándo las devolveré; pero otros hacen menos, que no devuelven absolutamente nada. Lista de Correos, cédula sin pagar, número 7.322.814. El que escriba a Lista y me dé el dinero, ya está listo.

Curo el dolor de estómago por electricidad y los demás dolores por casualidad. Doctor Tunantti, calle Nueva del Este, número 56.
Ayuntamiento de Madrid

Eso de la escasez de viviendas es un mito ateniense. Yo, propietario consciente y generoso, alquilo pisos en casas recién construídas, con todos los adelantos modernos. El principal adelanto es el que hay que hacerme de seiscientas pesetas, importe de tres meses de alquiler, sin cuyo adelanto no hay nada de lo dicho. Calle de San Dimas, 75; Sr. Pagán. Claro está que el Sr. Pagán es el casero, porque el inquilino es el señor pagano, y gracias.

Vendo dos auto móviles preciosos

UNO DE ELLOS QUE ANDA OCHENTA KILÓMETROS POR HORA Y OTRO, BASTANTE USADO, QUE ANDA DIEZ

No quiero engañar a nadie. Y además, estoy seguro de que el que vea el segundo auto dice "¡Anda diez!" en cuanto lo vea.

SIN EMBARGO, NO TENIENDO MUCHA PRISA, NO DEJA DE SER CONVENIENTE EL VEHICULITO; Y TAMBIÉN PUEDE SERVIR PARA BROMAS DE BUEN GUSTO, TALES COMO PRESTÁRSELO A UN AMIGO PARA QUE VAYA A MARSELLA, PUES RESPONDO DE QUE NO PASA DE VALLECAS, Y ESTO SIEMPRE TIENE GRACIA.

Para tratar de los dos automóviles: Carretas, 2.

Pitita de mis anhelos: el viernes no viniste pelar pava banco paseo Castellana. Contrariedad hízome llorar. Compadécete suerte de hombre que coge en un banco una perra. Confío vayas hoy cine. Deja carabina en casa, pretexto mal tiempo. A mal tiempo, buena cara; y tu carabina no es cara buena. Tuyo hasta el derren-gamiento, Chorín.

AGENTE ANUNCIADOR:
ERNESTO POLO

DEL BUEN HUMOR AJENO

LA REINA Y SU PADRE, por Georges Dolly.

En el cuchitril de la señora Michu, portera de una buena casa de la Avenida de Messina. La portera de la casa de al lado, señora Bonavent, acababa de sorber su café.

—¿Un poco más?
—No, gracias.
—Sí, sin llegar al borde.
—¿Y su marido, señora Michu?
—¿Alcides? Tan desagradable como siempre.

—Tenía tan buen carácter...
—Ha cambiado mucho. Desde que es rojo...

—¿Se ha teñido? Era negro como un carbonero.

—No; rojo de opinión política.
—¡Ah, ya!
—Es jefe de la Unión bolchevique de la Plaine Monceau.

—¿Su marido es bolchevique, señora Michu?

—Sí.
—¡Pobre mujer!
—Su trabajo le ha obligado.
—¿Pues qué hace?
—Es montador de montañas rusas.
—¿De montañas rusas?
—Sí, en las ferias.
—¡Ah, ya!

—Desde que es rojo está negro contra los ricos, los propietarios, los capitalistas, los reyes y las reinas. ¡Hay que oírle hablar de los reyes!

—¿Y su hija, señora Michu?
—¡Es nuestra alegría!
—¿Sigue empleada en las galerías subterráneas?

—Sí.
—¿En el departamento de perfumes?

—Sí; es poética, ¿no?
—Es tan linda...
—Y tan honrada...
—Y tan instruída...

—Es una perla. La han elegido reina del distrito, y hoy es su día grande.
—¡Estará usted orgulloso!...

—Sí; pero he de proceder con gran discreción, a causa de las ideas políticas de su padre. La hija de un bolchevique no puede ser reina. Así la tengo que ocultar. Se ha coronado con un seudónimo.

—Es una reina que está de incógnito.

—Sí.
—Es curioso.
—Su padre quiere casarla.
—¿Y está satisfecha?

—No; ella a quien quiere es a un empleado de las Galerías; pero su padre se niega a dar su consentimiento porque el novio se llama Barón.

—No lo entiendo.
—Dice que Barón es un nombre noble.

—¡Pobre cilla!
—Su padre quiere casarla con uno de sus amigos, Héctor, que tiene la nariz roja, como sus cabellos.

—¿Y ella?...
—Ella no quiere, naturalmente. Está enamorada de Barón.

—¿Entonces?...
—Hay la mar de broncas por eso.

En este momento se abre la puerta y aparece la joven Michu vestida de satín blanco, la corona de cartón do-



—¿Cómo es que vende el vino tinto más caro que el blanco?

—¡Naturalmente! ¿Es que cree usted que el color me lo regulan?

rado a la cabeza y un cetro en la mano.

—Aquí me tienes, mamá; soy reina de las reinas.

—¡Hija mía!—exclamó la madre dándole un abrazo.

—Felicidades—dijo la vecina.

—¿Otro sorbo de café?

—¡Con mucho gusto! ¡A la salud de la reina de las reinas!

En este momento se oyó:
Es la lucha final.

Agrupémonos, y mañana,
La Internacional...

—¡Tú padre!—exclamó la señora Michu—. Ocúltate; si te viese vestida de reina, no lo quiero ni pensar...

La joven quiso entrar en el retrete; pero, imposible; su traje se lo impedía.

M. Michu, acompañado de Héctor, penetró en la portería. La señora Bonavent desapareció. Pálida y temblorosa, la señora Michu se quedó a presenciar la escena.

—¿Qué hay?
La joven salió de detrás de la puerta y se presentó delante de su padre con el cetro en la mano y la corona en la cabeza.

—Lo que hay—dijo Héctor—es que tu hija es la reina de las reinas; me lo había dicho mi hermana. ¡Un bolchevique tener por hija a una reina!... ¡Es depresivo!

—¿Mi hija es reina?

—Sí.
—Entonces, ¿yo soy el padre de la reina?

—Sí.
—La señora Michu temblaba. ¿Qué iba a pasar?

M. Michu desapareció en la pieza de al lado.

—¡Va por un cuchillo!
—¿Para qué?
—Para matar a su hija.
—Usted está loca, señora Michu.

Michu volvió a aparecer. Se había puesto el chaquet del día de la boda, sombrero de copa con el pelo erizado y se había hecho un monóculo con el cristal de un reloj.

—Estás precioso, Michu—le dijo Héctor.

—Mi marido se ha vuelto loco—pensó la portera.

—Estoy orgulloso de tener una hija reina, aunque sólo lo sea un día. Quiero ir contigo en la carroza.

—Pero...
—Calla, Héctor. ¡Yo soy el padre de una reina!

—Pero...

—Nada. Virginia—dijo a su mujer—, quita de ahí ese retrato de Lenin.

—Bueno.

—Y mañana, mucho cuidado con que me traigas "L'Humanité".

Y dijo riendo Héctor:

—¿Cuándo me darás la mano de tu hija?

—¡La mano de mi hija a un anarquista!... ¡Vete de aquí! Hija mía, ahora te puedes casar con tu Barón.

G. P.

EP CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR

E. S. C. Málaga.—Ha tenido usted la inmensa desgracia de caer al cesto. Pero no se desespere; más valor tenía la cabeza de Robespierre y le pasó lo mismo.

Ambo. Madrid.—¿Y a nuestros lectores qué narices les importa que usted haya estado enfermo?... Lo importante, en los literatos tan perversos como usted, es la noticia de que se han muerto... Pero, ¡la verdad!, una enfermedad, y leve por añadidura, no vale la pena de registrarla. ¡A Cestona, pues, y nos alegramos del alivio!

M. Sastre. Madrid.—El dibujo de M. Sastre es de Sastre y es desastre.

Canela. Madrid.—Usted es Canela, pero, por desgracia, su trabajo no lo es. De modo que haga el favor de rezarle un responso porque acaba de precipitarse desde el brocal del cesto a la honda sima del fondo, hecho menudísimas trizas.

J. C. Burgos.—De los chistes, publicaremos uno; y de los dibujos, no publicaremos ninguno.

C. L. E. Madrid.—Quedó admitida una de sus obras de arte, en un momento de debilidad.

Nikobra.—Ni cobra Nikobra en nuestras oficinas, ni publica en nuestras columnas. ¡Eso es viejo, cual Matusalén!

Celestino. Sevilla.—No sirve.

Monsieur Regrettons. San Sebastián.—¡Pardon, monsieur Regrettons, mais votre poésie est-elle parfaitement stupide! Elle marche, a tonte vitesse, vers Cestonne! Je déplore bien la chose, sacrebleu!

V. G. S. Murcia.—La de usted es la composición número 15.349 que hemos recibido con

el título *A ella*. Y le decimos a usted lo que a todos sus colegas: ¡a ella, bueno!... pero a nosotros no nos cuela usted la poesía... ¡Y es lástima el tiempo perdido, porque está bastante bien versificada la cosa!

B. G. E. Madrid.—Su artículo es una cosilla breve, fugaz, transitoria, baladí, fútil, inconsistente, liviana y candorosa en demasía. ¿Quiere usted que no lo publiquemos?... ¿Sí? ¡Pues de acuerdo!

V. F. E. Barcelona.—Poco humorístico y nada interesante.

G. S. E. Madrid.—Su divagación *El cabello corto* nos ha engañado miserablemente. Creíamos que estaría al pelo; pero luego hemos visto que no; ¡Desencantos que se chupa uno en la vida! ¡Otra vez será!

C. P. E. Badajoz.—Si publicásemos su *Lluvia de estrellas*, es seguro que veríamos muchas más estrellas todavía, a causa del palo (o palos) que nos atizarían algunos lectores ven-gativos.

M. B. V. Madrid.—¡Es usted un camello de cinco pisos..., es decir, de los más grandes que pueden verse!!

V. de P. Valladolid.—Hemos aceptado, en un momento de loca e inexplicable benevolencia, uno de sus dos cuentos. El otro, no ha habido manera, ni para hacer pajaritas.

M. P. Valencia.—Los dibujos están bien, pero los pies son desastrosos.

D. V. S. Madrid.—Le sucede a usted exacta y categórica-

mente lo mismo que al infortunado señor anterior.

N. H. T. Guadalajara.—No sirve absolutamente nada de lo que hay metido en ese formidable montón de papel con que nos ha abrumado usted en un exceso de generosidad (que, por otra parte, agradecemos mucho, pues demuestra un desprendimiento y una esplendidez muy poco comunes).

C. A. F. Melilla.—Ha sido usted precipitado en el hondo cesto, por lo que le damos un pésame más hondo todavía, con la delicadeza y elegancia de modales que nos caracteriza desde nuestro lejano nacimiento.

A. Z. Madrid.—Ninguno de sus tres originales (¿?), majestuosamente escritos con una tinta muy mala, y con unos tintes demasiado dramáticos, creemos que merezca los honores de la perpetuidad en nuestras columnas.

Casto. Málaga.—¡Querido Casto, has ido al cesto!

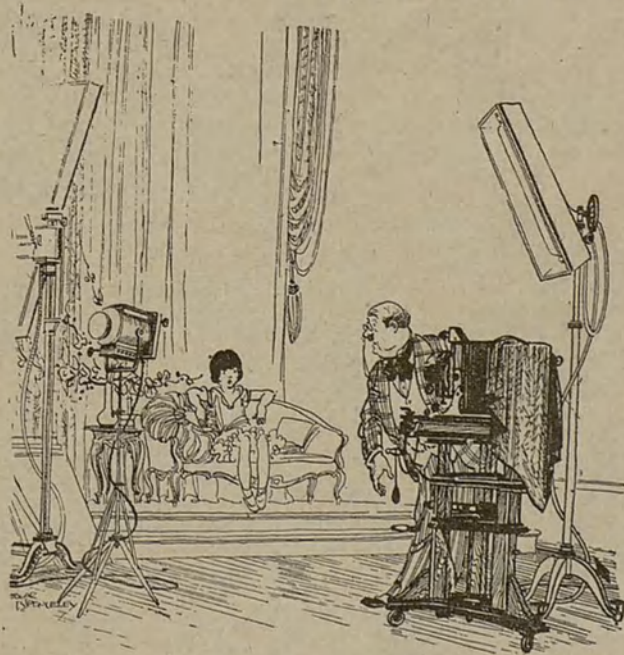
A. R. L. Madrid.
Su cuento *Perro molesto* también acabó en el cesto.

Flores. Madrid.
No he visto cosas peores que las dos que manda Flores.

E. G. A. Barcelona.—Eso léaselo usted a Cambó, que puede que lo entienda. Y quizás hasta le hará gracia, a pesar de que don Francisco debe de tener estos días muy poquitas ganas de chungas. ¡Pero, en fin, allá ustedes!

E. H. D. Madrid.—¡Eso que osa usted decir en sus cuartillas de los guardias de seguridad, pruebe usted a decírselo a una pareja de las que pululan por la calle de Alcalá y verá usted la que se arma!...

R. O. V. Madrid.—¡¡¡Guarro!!!



The Passing Show

El fotógrafo.—Mira hacia aquí y verás volar un pajarito.
El niño moderno.—No sea usted ridículo. Hágame el retrato y no diga tonterías.

Ayuntamiento de Madrid



EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO



Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente *al pie de cada cuartilla, nunca en carta aparte* aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indiquese: "Para el Concurso de chistes". Concederemos un premio de **DIEZ PESETAS** al mejor chiste de los publicados en cada número. Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los Premios. Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

AMADOR

FOTOGRAFO

— PUERTA DEL SOL, 13 —

En la escuela.

—De tres a cho ¿cuántas van?

—No lo sé.

—Vamos a ver; si tú tienes ocho pesetas y te pido tres, ¿cuántas te quedarán?

—Ocho.

—Pero hombre, si te he pedido tres...

—Usted me las pide pero yo no se las doy.

Juan Estrada.—Granollers.

—Dime, Pepito—pregunta el padre—, ¿por qué te pones ese

SEÑORAS SOMBREROS

Bonitos modelos fieltro desde 15 pesetas

Fuencarral, 26, 2.º
Visite la exposición

algodón en una oreja cuando te digo la lección?

—Papá—dice el niño—, como me dijiste ayer que por un oído me entraba y por otro me salía, me tapo este para que se me quede dentro.

E. N.—Nava de Arriba.

Tres amigos están en un café alrededor de una mesa refrescando.

Dos de ellos hablan y discuten sobre los adelantos y deficiencias que tiene la aviación.

Yo quiero, amigo Sileno, anunciar en su revista muy poco; pero muy bueno, barato y de mucha vista.

Siempre PRESA
Fuencarral, 72

El premio del número anterior ha correspondido al chiste siguiente:

En un restaurante.

—Eh, mozo, ese sombrero no es mío! ¿Quién ha sido el burro que se lo ha llevado?

—No lo sé, señor; pero cuando lo ha tomado es señal que tiene la cabeza igual a la de usted.

Tercos.—Sangüesa.

—Desengáñate, Pepe—dice el uno al otro—; ya tú ves que hasta los grandes "ases" fracasan muchas veces en su empresa y no pueden llegar donde se proponen. ¿En qué consiste esto? ¿Es que la ciencia aún no ha llegado a su grado de perfección o es que el hombre nunca podrá contrarrestar los elementos?

El tercer amigo, que escuchaba con la mayor atención lo que se discute, los interrumpe y dice: —¿A qué no sabéis en qué consisten esos fracasos?

—Di—contesta Pepe—; precisamente es lo que deseamos saber.

—Pues en que se encuentran muchos baches en el camino.

María de la Estrella González de Gómez.—Habana.

Cierto actor muy conocido se equivocaba con frecuencia en los papeles que tenía que desempeñar y siempre echaba la culpa al actor que con él estaba en escena. Haciendo el "Tenorio" un día exclamó:

—Aquí fuego, allí cecina...

Y encarándose en seguida con el infeliz que hacía de Don Juan le dijo en voz alta:

—Ceniza, animal; ya me has equivocado.

Y después, volviéndose al público, añadió:

—Yo garantizo a esta respetable concurrencia que hoy mismo le rompen la contrata a este individuo o dejo yo de ser "Doña

Ana"... digo "Don Gonzalo de Córdoba".

Manuel Carbajosa.—León.

Entre amigos:

—Ten cuidado con el negocio, que es muy fresco.

—Como que es un punto, Redondo.

Enrique Soria.—Madrid.

—Don Manuel: le encuentro a usted muy bien.

—Sí; me recomendó el médico que hiciera mucho ejercicio.

—¿Y qué ha hecho usted?

—He ingresado en la Compañía de M. Z. A. de jefe de movimiento.

Estrada.—Madrid.

El médico.—¿Qué tal, enfermo?

El enfermo.—Admirablemente.

—¿Y esa cabeza? ¿Duele?

—Nada.

—¿Y el estómago?

—Con un apetito de lobo.

—¿Y ese ánimo en general?

—Nunca ha estado mejor.

El médico (por la fuerza de la costumbre).—Bien, bien; ya veremos cómo desaparece todo eso.

K. Bezas.—Málaga.

Encareciendo la bondad del clima, decía un médico de un pueblo de la provincia de Málaga:

—Allí todos los habitantes son centenarios.

—¿Hasta los jóvenes?

—Sí, señor; hasta los jóvenes.

Manuel Carbajosa.—León.

Entre amigos:

Manolín.—Oye, Tito: ¿a qué no sabes dónde va un hombre después de haber comido un gran plato de judías?

Tito.—Pues... no sé.

Manolín.—Al muelle.

Tito.—¿Para qué?

Manolín.—Para despedir los vapores.

El Bachiller.—Barcelona.

Entre asistentes:

El asistente del teniente.—De parte de mi amo vengo por la tabla de logaritmos.

El asistente del capitán (que es de profesión tallista).—Dile a tu amo que aquí no hay esa clase de madera.

A. A.—Ronda.

RON BACARDI

Haciendo un seguro de vida:

Cliente.—¿Y dice usted que unas cien mil pesetas me convendría asegurar?

El representante de la casa.—Ya lo creo que le conviene; ya lo creo.

Cliente.—Bueno; asegúreme; pero ¿usted está seguro que en caso de yo lastimarme me pagan las cien mil pesetas?

Representante.—Ah!, eso ya no se lo puedo asegurar.

A. Lambás.—Madrid.

Un picador a quien le ha tocado un jamego muy bajo de talla y el toro, por el contrario, es grande y cornalón, dice a los peones:

—Ponerio de rodillas, a ver si le puedo alcanzar el morrillo.

Trikitrake.—Cádiz.

Dos individuos, ante un grupo de amigos en una mesa del



café, ponderaban la valentía de sus perros, dos magníficos ejemplares de presa.

Como no llegaban a un acuerdo, concertaron una apuesta, consistente en encerrar a las dos fieras en una habitación y al día siguiente abrir, y el dueño del perro que resultara muerto pagaría la comida para todos los presentes.

Así se hizo; pero al otro día, cuando abrieron, se encontraron



que sólo quedaban los dos rabos de los animalitos.

El Canario.—Sanlúcar de Barrameda.

El colmo de un joyero:

Achicar el anillo de hierro de la zarzuela española, ensanchar el anillo de Nibelungo de la ópera alemana y dar un baño al anillo del planeta Saturno.

Kano.—San Sebastián.

—¿En qué se parecen las mujeres a las uvas?

—En que las buenas, para colgadas, y las malas, para pisadas.

Vicente Rodríguez.
Valoria la Buena.

En el tren:

Un señor está leyendo en un diario los robos de trenes que hace poco se han cometido, y dice, escamado:

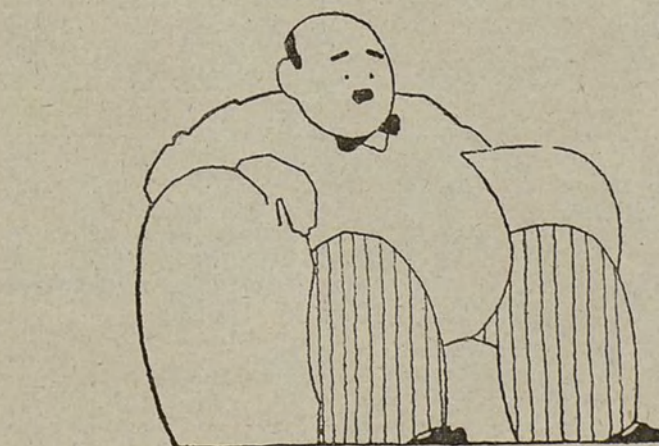
—Tendremos que llevar las alhajas encima y no facturar ningún equipaje.

—Tiene usted razón—dice un hombre de aspecto pobre, que había oído la lectura de dichos robos—. Yo cuando viajo estoy muy intranquilo.

—¿Será usted miedoso?

—No.

—¿Entonces?...



—¡Vaya unos truenos los de anoche!

—No me di cuenta de nada. Estuve oyendo hablar a mi mujer toda la noche...

—Es que nunca cojo billete
El Barón de las Consecuencias.

En la barbería:

—¿Con qué navaja desea usted que le afeite, con la de Sebastián I o con la de Rudesindo V?

—Con la de Sebastián I.

(El barbero lo hace ignominiosamente, y observa que a su víctima le cae cada lágrima como aceitunas de propaganda, y le pregunta:

—¿Qué le pasa, caballero?

—Que me estoy acordando de lo que sufría Sebastián I cada vez que se afeitaba.

La Draga "R".—Sangüesa.

Estaban dos amigos discutiendo, uno de los cuales no medía más de 50 centímetros, y le decía al otro gritando:

—¡Tú eres un sinvergüenza y un fresco!!

A lo cual le contestó el otro despectivamente, al mismo tiempo que se marchaba:

—Bueno, mira, no te escupo porque no sé si sabes nadar.

J. Puga (hijo).—Madrid.

En la pastelería:

Cliente.—Póngame medio kilo de buñuelos de viento.

El dependiente se los sirve, y el comprador coge uno, y después de comérselo, exclama:

—¡Estos buñuelos están fríos!

Dependiente. — Considere el señor que son de viento.

Dos Frescos.—Madrid.

Por teléfono.

La recién casada a su mari-

do, que se encuentra en compañía de Soledad Pérez, una amigueta de sus alegres tiempos de soltero.

—¿Estás solo, vida mía?

—Sí, cariño, solo.

—¿De veras nadie te acompaña?

—Nadie, hija, nadie; estoy solo con mi Soledad.

Jaime Doncos.—Barcelona.

Entre amigos:

—¿Qué, cómo tienes la pierna; va mejor?

—Sí, hombre, sí; si no fuera porque está uno siempre encima de ella...

José Vargas.—Tetuán.

En un almacén.

El principal, al dependiente, que lleva dos horas atando bultos de cualquier manera:

—¿Pero qué haces tanto tiempo?

—Es que estoy "loco de atar"

L. Lapuerta. P.—Madrid.



OFRECEMOS 1.500.000

señas comerciales, industriales y profesionales cuidadosamente comprobadas en el
ANUARIO DEL COMERCIO, INDUSTRIAL Y PROFESIONES DE ESPAÑA

Contiene datos interesantísimos e enéditos sobre la Economía y la Producción Nacional.--Todas las señas de España agrupadas por Ramos.--Índice de los Ramos en seis idiomas.--Firmas recomendables del Extranjero.

**EL MAS CONCISO
 EL MAS EXACTO
 EL MAS UTIL**

PRECIO DE VENTA (dos tomos)	{	Para España.....	Pesetas 100
		Para América y Extranjero. S. U. S. A.	15

S. A. EDITORIAL Y DE PUBLICIDAD RUDOLF MOSSE

Rambla Cataluña, 15 :: Apartado núm. 117 :: BARCELONA

La juventud se conserva



INDEFINIDAMENTE
 Debiendo todas las mañanas una pequeña cantidad de la
INCOMPARABLE

**AGUA DE
 CARABANA**

Gran HOTEL CONTINENTAL
 TODO CONFORT
 COSO, 52,—Teléfono 5483
ZARAGOZA

CLICHES
 se venden a precios módicos los
 publicados en este semanario

LAXANTE
BESCANSA
 TRATAMIENTO
 ORIGINAL
 DEL
ESTREÑIMIENTO
SE VENDE EN TODAS LAS FARMACIAS



Hotel EUROPA
 Director: Rafael Alonso
ZARAGOZA

**ANIS
 BUEN HUMOR**

CUPON
 correspondiente al núm. 314 de
BUEN HUMOR
 que deberá acompañar a
 todo trabajo que se nos
 remita para el Concurso
 permanente de chistes o
 como colaboración espontánea.



CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

BUEN HUMOR

PELETERIAS



Zumel

Jovellanos, 5

Teléfono 14830

y

Carmen, 7

Teléfono 10065